

# 21

libros

Luis Villoro: *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades. México, 1967 (segunda edición). 250 pp. (Emplastado. 14 x 22 cm.)

Por segunda vez las prensas universitarias editan este libro, que hasta ahora ya ha ayudado no poco a penetrar en el fondo del espíritu del movimiento mexicano de independencia. El libro es el mismo, aunque el título ha sido modificado. El de la primera edición era *La Revolución de Independencia*, al cual halló el autor el defecto de que parecía ofrecer un panorama histórico total del movimiento al que hace mención; lo que acaso confundiera al lector. El nuevo título, más restringido, efectivamente corresponde con más exactitud al contenido real del estudio.

Éste toma por punto de partida un análisis de la situación de las clases sociales, según el cual lo que llamamos "Revolución de Independencia" es el resultado de un complejo de movimientos que divergen considerablemente entre sí, y tienen su asiento en distintas capas de la sociedad. Las interpretaciones suelen oscilar entre dos puntos de vista opuestos; desde el cual la revolución aparece como una reacción tradicionalista contra las innovaciones liberales de la Península, y otro desde el que surge como una de las

que surge como una de las manifestaciones de la conmoción de alcance mundial provocado por la "Ilustración" y la revolución francesa.

Luis Villoro considera que La Revolución de Independencia comprende, en realidad, ambos aspectos antagónicos, a ninguno de los cuales puede reducirse exclusivamente; y, en consecuencia se propuso la tarea de desintegrarla en sus diversos elementos, a fin de explicarla a partir de las distintas fuerzas que la componen. La situación de las distintas clases sociales en vísperas de iniciarse el movimiento de independencia, los componentes de las particulares situaciones, vienen a ser clave de las "actitudes históricas" que luego habrían de manifestarse.

Las clases de los administradores y los comerciantes se sentían indisolublemente ligadas a la metrópoli. Su "actitud histórica" no era más que una exigencia de orden administrativo eficaz. El alto clero, los grandes propietarios y el ejército, se hallaban unidos bajo un signo común: el sentido ambiguo de su dependencia de la Corona. El alto clero recibía de la Corona sus nombramientos, pero su influencia económica y sus intereses financieros estaban en la Colonia. La situación del ejército era semejante: sus nombramientos le venían también de la metrópoli, o del gobierno virreinal, y de tal manera, que la mayoría de los jefes y los oficiales superiores eran europeos. Por otra parte, la minería se hallaba casi totalmente en manos de criollos; y la nobleza americana era dueña, también, de gran cantidad de feudos rurales y de las más de las nacientes industrias. Por su situación ambigua, estas clases poderosas desarrollarían una actitud variable: ya a favor del régimen colonial, ya en su contra.

Por último, las clases trabajadoras. Fueran indios, negros o castas, los trabajadores de la Colonia carecían de conciencia de clase; pero en cambio participaban de la misma opresión. Su impulso contenido no estallarían mien-



tras no lo pusiera en movimiento la *intelligentsia* criolla.

La luz que estas páginas arrojan sobre el mecanismo que funciona entre la situación de cada una de estas clases y su particular "actitud histórica", muestra cómo la coexistencia de dos fuerzas antagónicas en la Revolución de Independencia, es un hecho incontrastable sin el cual no es fácil explicarla.

Alberto Bonifaz Nuño

Le Chau: *Del feudalismo al socialismo: La economía de Vietnam del Norte*. Traducción de Nicole Blanc. 420 pp, Editorial Siglo XXI; México, 1967

El trabajo del economista vietnamita Le Chau es un minucioso análisis del desarrollo económico, social y cultural del Vietnam del Norte, país esencialmente agrícola, en donde el cultivo del arroz descuella sobre todos los demás. Situado en la zona tropical, se halla sometido al régimen asiático de los monzones. Dos cadenas de montañas dominan la parte posterior del país y contribuyen a causar grandes inundaciones de mayo a noviembre. Hace treinta años los 5 millones de hectáreas sembradas de arroz solamente representaban el 15% de la superficie total del país, estimada en 328 mil kilómetros cuadrados.

Emancipado del Imperio Chino en el siglo x, Vietnam logró importantes avances en su desarrollo agrícola, habiendo comprendido en el siglo

xiv dos reformas agrarias: la primera asignó a cada campesino contribuyente una parcela de tierra de acuerdo con las posibilidades de cada poblado. Con la segunda, efectuada en 1397, se limitó la propiedad privada a 4 hectáreas y el Estado expropió algunos latifundios pero sin tocar las vastas propiedades que el emperador, cien años antes, había entregado a los grandes nobles. Los campesinos, por tanto, continuaron soportando el peso de las exacciones feudales, las requisas, el servicio militar y los impuestos. Las guerras civiles, las sequías y las rebeliones obligaron a los campesinos a vender sus tierras y a emigrar como artesanos o asalariados. La concentración de la tierra se acrecentó al mismo tiempo que aumentaba el número de campesinos sin tierra. De 1407 a 1427 los chinos nuevamente ocuparon Vietnam pero los campesinos lograron expulsarlos bajo el mando del emperador Le Loi que decretó, un año más tarde, la reforma agraria general repartiendo la tierra tanto cultivada como abandonada de acuerdo con el número de personas que debían ser alimentadas, independientemente de su clase social. Se prohibió el abandono de las tierras, la venta de las parcelas asignadas y la creación de grandes propiedades privadas.

Desaparecida la dinastía de los Le en el siglo xvi, los notables y mandarines se apoderaron de las tierras públicas y se anexaron las pequeñas propiedades privadas, convirtiéndose los campesinos en siervos de los latifundios. El arrenda-